



Haczek, Martín. "Reseña bibliográfica: Josefina Ludmer, *Lo que vendrá. Una antología (1963-2013)*".
Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades, julio de 2021, vol. 10, n° 22, pp. 185-188.

Josefina Ludmer
Lo que vendrá
Una antología (1963-2013)
Buenos Aires
Eterna Cadencia
2021
327 pp.



Martín Haczek¹

Recibido: 10/05/2021
Aceptado: 31/05/2021
Publicado: 08/07/2021

El 20 de agosto de 1985, durante la clase inaugural del seminario "Algunos problemas de teoría literaria", Josefina Ludmer desarrolló con minucia qué entendía ella y su equipo docente por "modos de leer". Tal caracterización se desprendía de dos preguntas: ¿qué se lee?; ¿desde dónde lee? (Ludmer 2015: 39). Veinticinco años después, Ludmer nos plantea nuevamente la discusión en torno a qué es una lectura y cómo se construye; pero no ya desde su rol docente en las aulas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, sino desde el interior mismo de la práctica crítica. *Lo que vendrá. Una antología* reúne distintas publicaciones dispersas fechadas entre 1963 y 2013. Los cua-

renta años que median entre el primer y último texto seleccionado por Ezequiel De Rosso para Eterna Cadencia configuran un espacio imaginario privilegiado para confrontar a Ludmer con Ludmer, para ver cómo son sus modos de leer, cómo se fueron modificando y rearticulando con el paso de los años.

Lo que vendrá compila artículos publicados originalmente en revistas, capítulos de libros, conferencias, prólogos a reediciones, bajo el criterio editorial de que no hayan sido recogidos en ninguno de sus libros anteriores. El ordenamiento cronológico elegido por De Rosso alienta a leer los distintos ensayos no solo como piezas sueltas, sino en diálogo con el resto para observar las inflexiones de las formas de Ludmer de acercarse a sus objetos de análisis durante toda su carrera como crítica.

¹ Estudiante de la carrera de Letras (UNMDP).
Contacto: martin_haczek@yahoo.com.ar

Cada uno de los trabajos gira en torno a la literatura latinoamericana, con una especial predominancia de la producida en la segunda mitad del siglo XX: Ernesto Sabato, Miguel Barnet, Vicente Leñero, Manuel Puig, Mario Benedetti, Guillermo Cabrera Infante, Felisberto Hernández, Juan Carlos Onetti, Augusto Roa Bastos. A su vez, un artículo (el único en co-autoría) firmado junto a Osvaldo Lamborghini sobre Macedonio Fernández, otro sobre Alfonsina Storni y una conferencia sobre Borges trabajan en una línea temporal inmediatamente anterior a la ya mencionada. Los dos extremos del corpus que se puede reconstruir en el libro son “Las tretas del débil”, sobre Sor Juana Inés de la Cruz, y los últimos textos, que intentan pensar algunas literaturas latinoamericanas de principios del siglo XXI.

Más allá del ordenamiento cronológico que propone la edición, se pueden establecer distintos vasos comunicantes en torno a preocupaciones compartidas que aparecen en textos de distintas épocas: aquellas referidas a las “escrituras femeninas” (en Storni y en De la Cruz); los artículos que funcionan de modo programático esbozando abiertamente una postura sobre qué es la crítica literaria, cómo y para qué (o contra qué) ejercerla (el mencionado junto a Lamborghini, el prólogo a la reedición de *Cien años de soledad. Una interpretación* [1985] y la conferencia “La crítica como autobiografía”); los que trabajan con un género literario en común, principalmente poesía o novela.

De forma casi paradójica, en el artículo “La crítica como autobiografía”, es la propia autora la que establece las variaciones en los modos de leer como posible clave de lectura de su libro póstumo. En él afirma que “la crítica es la escritura de un modo de leer” y pretende contar “desde lo autobiográfico, qué pasó con la crítica en los últimos cuarenta años” (307). A continuación, Ludmer establece una periodización de su producción crítica a partir del avance en las discusiones en el interior del campo literario. A cada una de las cuatro

etapas que distingue, podríamos asimilar un grupo de los textos compilados en *Lo que vendrá*. En primer lugar, una “formalista y psicoanalítica”, que proponía que las ideas de los autores estaban encarnadas en las formas literarias y no en su procedencia de clase, como afirmaba un sector dominante de la crítica de la época. Aquí podríamos agrupar el ensayo “Ernesto Sabato y un testimonio del fracaso” y los que abordan *Boquitas pintadas* (1969), de Manuel Puig y *Los albañiles* (1964), del mexicano Vicente Leñero. En el segundo período, que ella define como “vanguardista y revolucionario” (308), la fusión entre estructuralismo, semiología, psicoanálisis lacaniano y marxismo militante configuran una teoría del texto en tanto producción que funciona como sustento desde el cual acercarse a las obras literarias. Como mencionamos, el artículo en coautoría con Osvaldo Lamborghini, publicado originalmente en la revista *Literal*, puede leerse como un programa de esta etapa de la obra de Ludmer. A su vez, también podríamos incluir los ensayos sobre Onetti, Felisberto Hernández, Cabrera Infante y Benedetti. En el tercero entra en juego la identidad de la crítica en tanto sujeto y “el ‘yo’ tiende a desestabilizar cualquier teoría constituida en los períodos anteriores” (311). A este período corresponde la escritura de *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria* (1988), que tiene su correlato en *Lo que vendrá* en el artículo “El género gauchesco”, que bien puede funcionar como resumen del extenso trabajo crítico de Ludmer sobre la literatura argentina del siglo XIX. El último período trata de ver cuáles son las ficciones de una cultura “a través de sus cuentos” (311). Se corresponde con los últimos textos compilados en *Lo que vendrá*, con la escritura de *Aquí América Latina. Una especulación* (2010) (su último libro publicado en vida) y, principalmente, con el concepto de postautonomía, largamente discutido desde que Ludmer lo esbozó por primera vez. Todo el libro puede ser leído a la luz de esta periodización que la propia Ludmer establece de

su producción, y nos permite agrupar las distintas entradas en estas etapas y ver cómo estos modos de leer se materializan en lecturas sobre corpus literarios concretos.

Tenemos, entonces, por un lado, la variación en los enfoques y puntos de vista que va configurando Ludmer. Pero también podemos leer *Lo que vendrá* como documentos históricos de formas cristalizadas en un período específico de la crítica literaria argentina. Esta lectura documental permite registrar los intertextos teóricos con los que Ludmer va construyendo esos modos de lectura. Así, en la lectura de la obra de Benedetti propuesta en “Los nombres femeninos: asientos del trabajo ideológico” encontramos referencias a las categorías y el modelo de análisis propuesto por Roland Barthes en el célebre “Análisis estructural del relato” (1966): unidades narrativas “discretas” que se “integran en unidad mayor” (122). En el artículo ya mencionado escrito junto con Osvaldo Lamborghini encontramos la siguiente afirmación: “el cuerpo ya no es el diseño anatómico sino las vibraciones y circulaciones, el cuerpo ‘interno’ que se vuelve no interno: la percepción inmediata, rítmica, relacional, material, sin afueras ni trascendencias” (116). En ella resuena el concepto de Cuerpo Sin Órganos que Gilles Deleuze y Félix Guattari proponen en *El anti-edipo* (1972). Damos solo dos ejemplos de esta forma de aproximación al libro. De hecho, se podría construir todo un entramado intertextual en los escritos de Ludmer y, a partir de él, pensar en cómo la circulación de distintas teorías filosóficas, psicoanalíticas o literarias fue construyendo puntos de vista y acercamientos diversos a los fenómenos literarios en la Argentina de los sesentas, setentas y ochentas.

Pero, a la vez, el conjunto del libro, a pesar de estas variaciones que hemos mencionado, pone en escena la coherencia que atraviesa toda la trayectoria de Ludmer. Cabe preguntarse, entonces, ¿qué es lo que hay en común en los textos a pesar de la distancia temporal que los divide? De Rosso, en el prólogo, nos da algunas

respuestas. Por un lado, en todas sus épocas, Ludmer demuestra un particular interés por el “problema de la enunciación”. Agregamos nosotros que este tópico es acompañado por una importancia central en los sujetos que pueblan las ficciones; es decir, Ludmer vuelve una y otra vez no solo sobre los modos de enunciar, como indica De Rosso, sino también sobre quiénes lo hacen. Por otro, las formas en que toma la voz la propia Ludmer en sus intervenciones críticas construyen una “serie de estrategias discursivas” (14): el registro categórico, de afirmaciones fuertes y taxativas es acompañado por una “lógica arborescente que tiende a encontrar series dentro de series” (14). Pero, a la vez, siempre hay un elemento que resulta irreductible a las propias construcciones seriadas que la voz de Ludmer propone. En este sentido, ese registro de enunciación genera el efecto de que el texto se encuentra en un estado de producción en sincro (por usar una expresión de la propia autora) con el pensamiento: avanza en sus lecturas a la misma velocidad en la que son categorizadas para, inmediatamente, intentar pensar lo que escapa a esa lógica, y así sucesivamente.

Para finalizar, nos interesa detenernos en el artículo “¿Cómo salir de Borges?”. Publicado originalmente en el año 2000 antes de que Ludmer elaborara el concepto de “literaturas postautónomas” (que sería el eje de su última etapa como crítica y cuyo programa es llevado adelante en *Aquí América Latina. Una especulación*), en él ya se prefiguran algunas características de dicha elaboración teórica. Por un lado, aparecen los medios de comunicación como un elemento distintivo del presente histórico desde el cual la crítica pretende leer la obra de Borges (257-258). A su vez, de la caracterización que realiza del conjunto de su obra, nos interesa resaltar dos hipótesis: que Borges es el punto más alto del proceso de autonomización de la literatura iniciado en Argentina en 1880 y que representa, a la vez, el momento culmine de desarrollo de las editoriales nacio-

nales (263). Algunas páginas adelante, Ludmer afirma:

Hoy ya no estamos en la plena autonomía literaria de la época de las editoriales nacionales; el mercado global se ha puesto por encima de la literatura nacional y hay un cambio en la cultura, que tiende a borrar las diferencias entre sus diversos niveles: ya no hay más literatura alta [...] (266).

Retomando lo afirmado anteriormente, la mirada documental sobre los textos de Ludmer nos permite reconstruir de qué modo el concepto de “literaturas postautónomas”, y la identificación del momento histórico que se corresponde con los productos culturales englobados bajo ese concepto, ya opera en su mirada sobre la obra de Borges. Salir de ella desde su interior, tal como lo propone Ludmer, puede ser visto, a la distancia, como un intento de emancipar la crítica literaria de la autonomía, programa realizado por la autora diez años después de la publicación de este artículo. Como afirmó Matilde Sánchez en el prólogo a *Aquí América Latina*, que las especulaciones de Ludmer resulten menos provocativas que en su momento de irrupción no hace otra cosa que confirmar su carácter visionario.

Obras citadas

- Ludmer, Josefina (2015). *Clases 1985. Algunos problemas de teoría literaria*. Buenos Aires: Paidós.
- Sánchez, Matilde (2020). “Prólogo. Contra las mitologías de origen”. En Ludmer, Josefina, *Aquí América Latina. Una especulación*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.